

Declaración

El COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO (COSPA) vuelve a reunirse en asamblea plenaria un año después de adoptar por unanimidad y aclamación sus propuestas básicas. Ellas señalaban su identificación política fundamental, vinculada al proyecto de liberación nacional y social y de solidaridad con todos los pueblos que en América Latina y en el mundo combaten por su independencia, progreso social y soberanía; declaraban que la pertenencia al campo popular implica una definición antidictatorial intergiversable, caracterizando a la dictadura militar como sustentadora de un proyecto proimperialista y anti-popular; ratificaban que solamente a través de la lucha popular, con la irrenunciable hegemonía de la clase trabajadora, podrá emerger la Argentina de la actual situación de crisis, miseria, represión y enajenación de su soberanía y rubricaban que la única vía de acción política compatible con las aspiraciones del pueblo argentino es la lucha por la liberación nacional y social, a través de la cual desaparezca la sociedad de clases y quede instaurada una Patria plenamente emancipada.

Desde que ese pronunciamiento toma estado público, deslindando los campos entre quienes conciben el exilio como una prolongación de la militancia revolucionaria y aquellos que derivan hacia posiciones elitistas, muchos y muy graves episodios ha vivido nuestro país.

El proyecto reaccionario de los militares unidos en un proyecto pentagonista se expresó a través de prácticas genocidas en lo político, económico y social. La dependencia imperialista alcanza ya niveles vergonzosos mientras la dictadura trata de negociar las pocas áreas que aún quedan en poder del Estado nacional. Hechos como el inminente establecimiento de una base yanqui en las Islas Malvinas, que aseguraría la explotación del petróleo del mar epicontinental por las transnacionales, son claros ejemplos del desembozado compromiso contraído con el imperio de los generales de la tiranía.

La generalización de la tortura salvaje, la negación de los más elementales derechos humanos, el fusilamiento sistemático de presos políticos, la represalia contra familiares de militantes y ciudadanos sin un enrolamiento

definido, la encarnizada persecución del movimiento obrero y otros sectores populares son medidas complementarias, fría y sistemáticamente calculadas, de una política general de superexplotación, hambreamiento y entrega del país, que insistentemente han buscado consolidar la clase dominante argentina y ante la cual se ha enfrentado, firme y combativo el pueblo argentino.

Es por ello que este COMITE no acepta la falaz interpretación originada en una claudicante especulación política o en el alejamiento de un compromiso concreto con la causa liberadora, acerca de las supuestas responsabilidades de las organizaciones y compañeros que luchan en el agudizamiento de la represión. En la esencia misma del proyecto de la gran burguesía y el imperialismo, dirigido a salvar la vigencia del capitalismo dependiente como sistema, están contenidos los procedimientos de naturaleza nazi que hoy sobrelleva nuestro pueblo. De allí que el COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO respete todos los métodos de combate a la dictadura y sólo repudie la indefinición o la complicidad con el enemigo común. La liberación de la PATRIA se ganará luchando y no lamentándose: a nuestros muertos, presos y torturados los honramos en el enfrentamiento sin tregua a la opresión y no aguardando que maduren milagrosas "condiciones objetivas" que solamente los trabajadores y el pueblo impulsan con la acción revolucionaria de cada día.

Decíamos en mayo de 1976: " El exilio, la salida forzada de la PATRIA, son circunstancias inherentes a la militancia revolucionara, nunca excusas para dejar de lado un compromiso que nuestros compañeros abonan con sangre en todos los rumbos del país. Hacer de nuestra presencia en México una trinchera más, no la de mayor gravitación e importancia ya que los destinos nacionales se juegan en los frentes de acción en Argentina, implica compenetrarse de un hecho básico: de todos los argentinos depende la emancipación nacional y social". Hoy ratificamos plenamente la definición, abonada por la experiencia de un COMITE que más allá de sus limitaciones y errores ha constituido y constituye el nucleamiento solidario de la enorme mayoría de los compatriotas militantes. Mucho falta hacer, pero nada se hará desde la comodidad de las torres de marfil ni a partir del papel de críticos neutrales. Porque así como solamente reconocemos autoridad moral y política, dentro de Argentina, a los que luchan en la práctica con-

tra el dominio imperialista expresado por la dictadura, fuera del país levantamos la propuesta de unidad amplia y despojada de cualquier sectarismo hacia los que demuestran similar conducta.

Ratificamos nuestra solidaridad con todos cuantos, aún desde el error, sufren la persecución del gobierno antinacional y antipopular de las Fuerzas Armadas en nuestra patria. Pero ello no debe, en modo alguno, llamar a confusión. Hay barreras que no pueden trasponerse sin renunciar a las ideas revolucionarias; hay conductas dúplices que sólo se compadecen con actitudes crudamente oportunistas.

La tendencia a fraccionar el campo del pueblo en función de ambiciones divorciadas de sus intereses, sirve objetivamente al proyecto del enemigo. La creación de irrepresentativos organismos fantasmales es una muestra cabal de ello. Las tendencias elitistas se divorcia sistemáticamente de los intereses del pueblo.

De otro lado, la incorrecta caracterización de los enemigos de la clase obrera y el pueblo pueden, trágicamente, alejar de su campo a bienintencionados compañeros.

Debemos afirmar rotundamente que previamente a la celebración de esta Asamblea, se ha convocado a todos los sectores del exilio a coordinar esfuerzos en una coyuntura en que -respetadas escrupulosamente todas las disidencias- es imperativo sumar acciones para enfrentar a un enemigo antihistórico pero aún poderoso. Hemos concitado la adhesión de los militantes decididos y, también lamentablemente, hemos chocado con incomprensión y oportunismo en otros en los que creíamos esperanzadamente. Nuestra expectativa es que en el futuro quienes se han automarginado recapaciten, decidan asumir un compromiso militante y se integren al COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO, tronco común del exilio revolucionario y progresista al que nunca debieron permanecer ajenos.

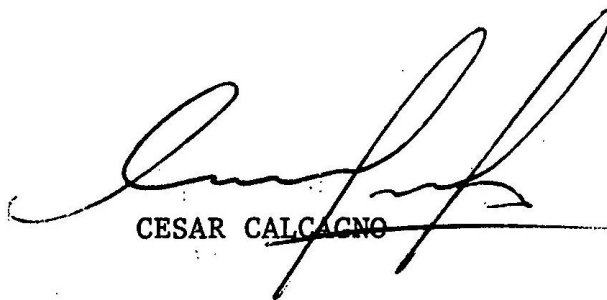
Unidos y solidarios habremos de contribuir al triunfo en la lucha por la liberación nacional y social. Hagamos entonces del COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO, el instrumento idóneo que fortalezca el logro de ese objetivo, partiendo de las experiencias y realizaciones que nos confieren, dentro de México, la personería suficiente como para representar y convocar al conjunto de los patriotas argentinos.

- 4 -

Expresamos, una vez más, nuestro emocionado agradecimiento al Pueblo y al Gobierno de México, por la fraternal solidaridad de que somos destinatarios.

PAZ Y JUSTICIA EN UNA ARGENTINA LIBERADA

México, D.F., 4 de junio de 1977.

A large, stylized handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke at the bottom.

CESAR CALCAGNO

Secretario de Prensa